



El viaje de Hiripan

Lee el texto y realiza las actividades de la hoja 2



Dibujos- Abraham Flores Ramírez

De Uruapan partió el ejército a establecer el reinado de Hirepan. La capital y las poblaciones de Guayameo, Zirándaro, Huetamo, Cutio (Cutzio), Pungari-Hoato (Pungarabato) y Pandacuaréo, habían permanecido siempre fieles a los purépechas... Los reyes y el ejército se vistieron de gala para hacer su entrada en aquella metrópoli de Tierra Caliente. En Casas Viejas los habitantes regalaron a los reyes una jícara llena de diamantes pulido, el ejército fue conducido por el laberinto de la quebrada sierra, hasta ponerlos al margen de un cristalino río en un sitio salvaje, imponente, pintoresco, que se llama Xhiguaquio (“lugar rayado de varios colores”), el cacique, se despidió de los reyes, indicando que siguieran la margen derecha del río, que encaminaría sus pasos hasta ponerlos en el camino de Cuiyucan. Poco después, a la orilla del torrente observaron que muchos soldados se apartaban de la fila, entraban al agua y sacaban en sus jícaras arenas mezcladas con polvo de oro, que recogieron mucha cantidad, y al río le pusieron por nombre Tiripit – Yarécua, que significa “río del oro”.

Remontando la corriente del gran río encontraría no lejos, la nueva capital del reino de Hirepan. Los recién venidos se inclinaron al suelo, tocaron con su mano derecha el polvo de la tierra y la llevaron luego a sus labios. Los reyes recibieron preciosos ramilletes de flores, acto seguido, los sacerdotes de Cuiyucan, invitaron a los soberanos a subir al templo para esperar en la cúspide la salida del sol. Al llegar a lo más alto, el sacerdote exclamó “Tú, Hirepan, eres rey de Cuiyucan, nuestro padre el sol te guarde. Tú Hiquíngari, eres rey de Pátzcuaro, te proteja la madre luna. Pero a ti Tangaxoan, la gran diosa Cuerápperi te envía el cetro universal”. Abrió su mano, y la sagrada flecha, en vez de caer al suelo, recorrió por sí solo el espacio del templo y quedó de manera horizontal, en la piedra negra en que Tangaxoan se apoyaba. (Esta leyenda es muy conocida entre Coyuca de Catalán y Zirándaro de los Chávez, la piedra que se cita, es ahora un pueblo llamado Piedra Imán)